



Dirección de Prensa

## **Intervención de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, al encabezar ceremonia “Premios de la Música 2017”**

Santiago, 29 de diciembre de 2017

Amigas y amigos:

Bienvenidos a esta entrega del Premio a la Música Nacional Presidente de la República 2017, prácticamente la última actividad, aquí en el Palacio de La Moneda, este año.

Y, para mí, como Presidenta, también la última vez que haré entrega de este galardón -como escuchamos- creado en 1999 y que reconoce a los creadores de nuestra patria en las categorías de música clásica, popular y de raíz folclórica, y que también premia la producción fonográfica y la edición musical.

Si considero a todos los premiados del 2006 al 2009 -en mi primer Gobierno- y de 2014 hasta hoy, me ha correspondido encabezar ocho de estas ceremonias y entregar un total de 35 premios. Yo creo que debería pedirle a Jorge Yáñez que improvisara con estos datos alguna canción, porque son bien impresionantes, y más si hago memoria y reviso a quiénes me tocó entregar este premio: Carlos “Negro” Medel, Congreso, Sellos Alerce, Oveja Negra y Quemasucabeza, Luis Orlandini, Isabel y Ángel Parra, Los Tres, Manuel García, Hiranio Chávez, el Coro de la Universidad de Chile, Chancho en Piedra, Patricio Manns, Juan Pablo Izquierdo, Gabriel Brncic, Pepe Fuentes y Panchito Cabrera, Silvia Infantas, Verónica Villarroel y Jorge González, Luis Alberto Latorre, Nano Acevedo y Cecilia la Incomparable.



Dirección de Prensa

Y hoy nos acompañan aquí Jorge Yáñez -como ya les adelanté-, Luis Merino, Quilapayún y los ganadores en el ámbito de la Producción Fonográfica y la Edición Musical, Álvaro Gallegos y KLI Records.

Creo que estos nombres, estas agrupaciones, estos sellos discográficos, bastante elocuentes todos, nos hablan de una sola cosa, o de una misma cosa: de la enorme riqueza de la música chilena. De su diversidad, de la profundidad que alcanzan sus creaciones, de la extensión de su llamado a los jóvenes y a los no tan jóvenes también, al conjunto de hombres y mujeres y niños y niñas de ésta, nuestra patria.

Porque la música nos acompaña siempre: en la alegría y en la pena, en los nacimientos y en las muertes, en los matrimonios y bautizos, en las fiestas religiosas y en las ceremonias laicas. Cuando hay un dolor, la música consuela; cuando hay algo que festejar, la música eleva las palpitaciones. Y creo que nadie lo dijo mejor que la novelista y poeta afroamericana Alice Walker: *“Hard times require furious dancing”* (“Los tiempos difíciles requieren un baile furioso”).

Entonces, amigas y amigos, estos Premios a la Música Nacional nos recuerdan dos cosas: el valor y la importancia central de la música en nuestras vidas y en la construcción de nuestra identidad, y la excelente salud de la que goza entre nosotros, en sus diversas vertientes.

Y es un honor para mí celebrar hoy día a estos tres ilustres exponentes de la investigación musicológica, de la creación folclórica, de la música popular, y a productores y editores.

Quiero felicitar, en primer lugar, a don Luis Merino Montero, a quien muchos recuerdan como uno de los decanos que encabezaron la resistencia al intento final de la dictadura de desmembrar la Universidad de Chile en 1987, un año antes del plebiscito.





Dirección de Prensa

Luis Merino era decano de la Facultad de Artes, cargo que retomaría en democracia por dos períodos, entre 1995 y 2003. Ha sido también director -como veíamos en el video- del Centro de Extensión Artístico y Cultural de la Universidad, Vicerrector Académico, investigador, director de la Revista Musical Chilena. Seguir con los hitos de su curriculum nos tendría aquí hasta avanzada la tarde, pero lo relevante es que don Luis Merino ha trabajado durante años en el estudio de la música chilena con dedicación, con rigurosidad y sobre todo con amor, que es lo que guía siempre un trabajo de toda una vida como éste.

De Jorge Yáñez, creo que más importante y más duradero incluso que este Premio, relevante como es, ha ganado hace mucho tiempo ya el cariño del público. Y seguramente habrá quien diga, si le preguntan de quién es “El gorro de lana”, que es de autor anónimo. Ése es, probablemente, el mayor elogio que se puede hacer a un compositor: que su obra se funda a tal punto con su pueblo que la gente crea que siempre estuvo ahí, que no tiene un autor determinado. Y Jorge Yáñez ha sido, además, fundamental en el renacer de la paya y la décima, junto a Piojo Salinas, Santos y Alfonso Rubio, y sus trabajos en cine y televisión sólo han contribuido a hacer más universal su figura. Por ahí alguien me decía que se ve tan bien como siempre, que ya se lo imaginaba con Arturo Moya Grau al lado.

Con Quilapayún ocurre algo parecido: forman parte del paisaje sonoro y anímico de Chile, hunden sus raíces en una época convulsa y llena de esperanzas, y nos han acompañado por más de medio siglo: los tuvimos aquí, en la Plaza de la Constitución, celebrando sus 50 años de trayectoria en abril de 2015, y ese mismo año se estrenó “*Quilapayún, más allá de la canción*”, un documental que aborda con delicadeza y rigor su amplia trayectoria.

“Los Quila”, como les decimos la gente con cariño, nos conectan con la época de gloria de la Nueva Canción Chilena, con Víctor Jara, con Luis Advis y la Cantata Santa María, que tanto hizo para contar la historia desde abajo, desde los derrotados y masacrados. Pero también el largo exilio les abrió un mundo diferente, y sus





Dirección de Prensa

colaboraciones con Roberto Matta, por ejemplo, prefiguraron el mundo complejo y multipolar que se abriría tras la caída del Muro. Hoy siguen cantando y actuando en vivo, han renovado sus filas y mantienen la mirada de asombro ante la realidad y de compromiso con la música que los caracterizó siempre.

Y corresponde, también, valorar el aporte de quienes reciben hoy este Premio a la Música Nacional en las categorías producción fonográfica y edición musical. Álvaro Gallegos, periodista, difusor, investigador, consiguió la proeza de incorporar al catálogo del sello internacional Naxos la obra del maestro chileno Enrique Soro, en versiones de la Orquesta Sinfónica Nacional de Chile, abriendo nuevos caminos para la difusión de la música chilena. Y KLI Records, que obtiene el premio en edición musical, lleva a cabo una relevante tarea gestionando y obteniendo derechos para usos audiovisuales, en Chile y fuera de Chile, y en su catálogo incorpora los derechos de numerosas bandas y artistas: porque la música no es sólo creación, sino también gestión y producción.

Amigas y amigos:

Que la música nos siga acompañando con su ritmo omnipresente, quizás aprendido de ese latido que escuchamos en el vientre de nuestras madres, de la experiencia universal de formarnos acunados en un tum-tum que es uno solo para cada uno de nosotros. Que nos ayude a reír, a bailar, a celebrar, y nos anime a luchar por esos “derechos que todos deben tener”, como escribió don Luis Advis y cantaron y cantan aún los Quilapayún.

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*

Santiago, 29 de diciembre de 2017

LFS